

Cuando lo malo se Convierte en Oportunidad de Dios // **Paulo Andrade**

Introducción: Unidad, Alegría y Misión

La enseñanza comienza recordando la belleza de vivir en unidad. Tal como dice el salmista, la armonía entre hermanos agrada a Dios y llena de alegría el corazón humano. La alegría de reencontrarse con aquellos que comenzaron juntos la obra del Señor y que, pese a las dificultades, siguen firmes, es un regalo precioso. Estos encuentros renuevan fuerzas y recuerdan que vale la pena continuar sirviendo.

Se subraya además la importancia de la comunión: estar juntos fortalece y nos prepara para cumplir la misión que Dios nos ha encomendado, que es rescatar a los que aún están perdidos. La unidad no es un detalle, sino un fundamento espiritual que sostiene el avance del evangelio.

Persecución y Dispersión: Contexto Bíblico de Atos 8

Se recuerda el contexto de Atos 8, cuando la iglesia en Jerusalén enfrentó persecución. Saulo consintió en la muerte de Esteban, lo que provocó la dispersión de los discípulos por Judea y Samaria. Lo que parecía una tragedia se convirtió en una oportunidad para que la Palabra de Dios se extendiera más allá.

Felipe es un ejemplo claro de esto. Al llegar a Samaria, predicaba con valentía y las multitudes prestaban atención, presenciando señales como sanidades y liberaciones. La ciudad, antes sumida en tristeza y confusión espiritual, empezó a

experimentar vida y esperanza. Así nació uno de los primeros grandes avivamientos de la iglesia primitiva.

El Ministerio de Felipe y el Avivamiento en Samaria

La predicación de Felipe fue clave para la transformación de la ciudad. Dios utilizó la persecución, que parecía una desgracia, para abrir nuevos caminos y permitir que la Palabra se extendiera. Hoy, esta enseñanza sigue vigente: las dificultades pueden convertirse en oportunidades creadas por el Espíritu Santo.

A menudo pensamos que el cierre de puertas significa el fin, pero el Espíritu siempre abre rutas inesperadas. Felipe predicaba a Cristo, y eso es lo esencial. La verdadera predicación no trata de filosofías humanas ni autoayuda, sino del mensaje de Cristo crucificado y resucitado. Solo el evangelio transforma vidas.

Tal como Paulo afirmaba, el evangelio es poder de Dios para transformar a todo aquel que cree. Felipe no necesitaba título ni púlpito; su fe y obediencia fueron suficientes para que se produjeran señales y liberaciones donde iba.

Transformación y Libertad a Través del Evangelio

El evangelio de Cristo transforma familias, levanta vidas y genera una alegría que el mundo no puede ofrecer. Produce testimonios vivos: personas antes marginadas que ahora entregan sus vidas para alcanzar a otros.

Felipe predicaba el Cristo resucitado, y la liberación se hacía evidente. Personas eran liberadas de opresiones y cadenas internas, experimentando una alegría profunda, comparable a despertar cada mañana sin depender de nada más que de la presencia de Dios.

Unidad y Armonía Producidas por el Espíritu Santo

El evangelio de Cristo también es poderoso para generar unidad. Samaria, antes dividida, se unió en torno a la Palabra de Dios, un milagro que solo puede producir el Espíritu Santo. Esta unidad permite que personas de diferentes culturas, idiomas y personalidades compartan un mismo corazón y misión.

La alegría y la liberación no se quedan en lo individual, sino que se contagian, transformando toda una comunidad.

El Evangelio que Transforma Ciudades

El evangelio convierte tristeza en alegría, confusión en paz y cautiverio en libertad. Samaria es ejemplo de cómo Dios puede alcanzar ciudades enteras. Aunque a veces la dispersión o la persecución nos muevan, el Espíritu Santo siempre usa esas circunstancias para expandir Su mensaje.

La Cultura de la Alegría en la Comunidad Remariana

La alegría es parte de la identidad de la comunidad Remariana. Cuando Cristo es predicado, se convierte en una cultura compartida. No es riqueza material, sino espiritual: ser parte de este pueblo significa vivir libres y alegres en Dios.

El Salmo 126 describe esta experiencia: el pueblo de Israel, liberado del cautiverio, se regocijó tanto que parecía un sueño. Así se sienten quienes son liberados: una alegría y libertad que parecen casi increíbles, pero son reales.

Testimonios y Celebración en el Congreso

El congreso es un tiempo de celebración. Participar es como soñar despierto, disfrutando de la presencia de Dios. Historias como la de Ramón y otros liberados muestran cómo

Dios sigue transformando vidas, trayendo libertad y alegría.

El video de la obra en Brasil será una muestra de estos testimonios. Se ora para que el Espíritu Santo levante nuevos líderes, como Felipe, y los envíe a todas partes a llevar la Palabra.

Conclusión y Bendición

El mensaje final enfatiza que Dios está obrando con santidad y fuego. Aquellos que se opongan sentirán Su presencia. La gratitud hacia los participantes se expresa junto con el deseo de un congreso lleno de bendiciones, alegría y la manifestación del Espíritu Santo en cada vida.